

Encuéntrame en Moonlight

March 14, 2024

Capítulo 1

Página 2 de 35

Capítulo 1

«Usted ve, pero no observa».

-Sherlock Holmes, Escándalo en Bohemia, (1891).

Probablemente él ya me había olvidado. Sucedió hace un mes. Casi una eternidad.

Definitivamente no estaba ahí esa noche. Pero para asegurarme, eché un vistazo a la cafetería una vez más. Miré desde la puerta de cristal salpicada de lluvia hasta el letrero de tiza que decía tarta del día cerca de la caja registradora, en el que el dueño había escrito con esmero: tarta anne de uvas verdes , con la participación estelar de uvas Chardonnay de Yakima Valley y de arándanos .

Todo estaba despejado.

Durante la mayor parte de mayo había evitado la cafetería. Pasaba caminando junto a las ventanas con la capucha puesta, temiendo que él estuviera ahí, y que si alguna vez ocupábamos el mismo espacio de nuevo, pudiera abrirse un agujero en el universo creando el Momento Más Incómodo de la Historia Moderna, y haciendo que la cafetería —mi paraíso en la ciudad— quedara destrozada para siempre.

Pero él no estaba ahí, y el hecho de que trabajara en un sitio cercano no significaba que fuera un cliente fiel de la Cafetería Moonlight. ¿Y qué si lo era? Este era mi hogar fuera de mi hogar. Había pasado la mayor parte de mi infancia viviendo en un diminuto apartamento de dos habitaciones que se encontraba justo en el piso de arriba. ¿El reservado, con sus mullidos asientos rojos de cuero artificial? Era mi reservado. Había aprendido el alfabeto en esa mesa. Había leído Harriet la espía y todos los misterios de Nancy Drew. Había ganado decenas de partidas de Clue y Mystery Mansion con mi madre y mi tía Mona. En el reverso de la tabla de la mesa había dibujado con rotuladores retratos de la señora Patty y del señor Frank, los dueños de la cafetería.

El Moonlight era mi territorio, y no estaba maldito solo porque la conocía a un chico aquí y había hecho algo estúpido.

—Me gustaría comprar una vocal, Pat.

Miré a la mujer que estaba sentada delante de mí en el reservado, bebiendo café y parpadeando a través de unas pestañas postizas moteadas con dorado.

—Eh, ¿qué?

—Estoy intentando resolver el acertijo de la Rueda de la Fortuna en la categoría ficticia pero siempre engañosa de «¿Qué está pensando Birdie?». Pero me faltan demasiadas letras —explicó tía Mona, gesticulando como Vanna White hacia un tablero imaginario con sus uñas largas que exhibían pegatinas de abejorros. Combinaban con su vestido amarillo gogó de la década de 1960 (mucho flequillo), su pintalabios negro y su descomunal peluca dorada al estilo colmena, completa con unas pequeñas horquillas de abejas.

Mona Rivera jamás hacía algo a medias. No cuando era la mejor amiga de mi madre en el instituto, y tampoco ahora, en la madurez de sus treinta y seis años. La mayoría de sus complejos conjuntos estaban compuestos por prendas vintage, y tenía una pared repleta de pelucas. Estaba en algún punto entre una fan del cosplay y una drag queen, y era una de las mejores artistas del área de Seattle. También la persona más valiente y original que conocía, y la más importante en mi vida.

Era muy difícil ocultarle secretos.

—Me dijiste que no estabas nerviosa por empezar a trabajar esta noche, pero sí lo estás, es normal —dijo—. Te has entrenado durante el día, y trabajar de noche será completamente distinto. El turno de noche no es para los débiles de corazón, créeme, y si te preocupa mantenerte despierta y tener problemas para dormir...

—No estoy preocupada —aclaré. No tanto, en todo caso. Por un lado, era una persona nocturna, así que el turno noche no era un problema. Por otro lado, era mi primer trabajo real. La primera vez que me permitían viajar sola en el ferri a la ciudad desde que había muerto mi abuela en la última Navidad. Pasaría el verano entero trabajando en el centro de Seattle, y estaba muy entusiasmada. Y un poquito nerviosa. Y extremadamente embebida en cafeína, lo que, en retrospectiva, probablemente fuera un error. Pero en la Escala de Alerta, escala que acababa de inventar, me inclinaba totalmente hacia el extremo Adormecida. La narcolepsia corre en mi familia, junto con un conjunto de otros genes débiles. Mi madre solía bromear con que nuestros ancestros escandinavos debieron haber atravesado una fase de endogamia hacía unos cientos de años.

Tía Mona frunció el ceño.

—No has escuchado ni una sola palabra de lo que te he dicho sobre nuestra cena de celebración de Infinitos Hash Browns, que es el grupo alimentario más sofisticado del Moonlight.

—Estoy de acuerdo.

—Entonces, ¿por qué observas a cada persona que cruza la puerta con tu expresión de Nancy Drew?

—No tengo expresión de Nancy Drew.

—Ojos entrecerrados, superalerta. Lista para atrapar a un criminal. Ah. Creo que reconozco tu expresión de Nancy Drew, en especial dado que yo acuñé la frase. —Su mirada se desplazó con rapidez por la cafetería—. ¿Quién es el sospechoso? ¿Estamos hablando de robo o asesinato?

Soy fan de los misterios. Detectives, criminales y pistas son mi adicción. Cuando era pequeña, Mona diseñaba archivos de casos estilo noir para que yo completara con mi máquina de escribir vintage Smith Corona, y así pudiera mantener un registro de las investigaciones en curso de mi vecindario. ¿El caso del cubo de basura perdido del señor Abernathy? Resuelto. ¿El caso de las farolas rotas de la calle Eagle Harbor? Resuelto e informado a la ciudad.

¿El caso de por qué una chica reservada y rara decide coquetear con un desconocido guapo que está demasiado fuera de su alcance?

No resuelto para nada.

Si tuviera que escribir un expediente de mí misma, sería algo así:

Sospechosa: Birdie Lindberg

Edad: 18

Afecciones médicas: 1) Problemas para dormir, probablemente heredados de su abuelo. 2) Fobia a los hospitales. 3) Adicta a los libros. 4) Posible adicción a ver episodios antiguos de Colombo, Los asesinatos de Midsomer y Miss Fisher's Murder Mysteries.

Rasgos de la personalidad: Tímida, pero curiosa. Ocasionalmente cobarde. Excelente para percibir detalles. Buena observadora.

Antecedentes: Su madre se quedó embarazada de un chico desconocido cuando era una adolescente rebelde de diecisiete años, lo que decepcionó a sus padres, que vivían en una ciudad pequeña. Abandonó el instituto, dejó atrás su somnoliento hogar de la infancia en Bainbridge Island y cruzó la Bahía de Elliot hacia Seattle con su mejor amiga de la infancia, Mona Rivera. Las dos amigas criaron a Birdie hasta que su madre murió de manera inesperada cuando la niña tenía diez años. En ese momento,

sus abuelos la llevaron a Bainbridge Island y la educaron en casa, lo que le provocó a la sospechosa un sentimiento profundo de soledad y una curiosidad rabiosa por todo lo que se estaba perdiendo. Su único refugio fue Mona Rivera, quien se mudó de vuelta a la isla para estar cerca de la joven Birdie. Cuando la estricta abuela de Birdie murió seis meses atrás a causa de la misma enfermedad del corazón que se llevó a su madre, Birdie se sintió triste pero también aliviada de que su abuelo se hubiera dado cuenta de que ella tenía dieciocho y no podía quedarse atrapada en la isla para siempre, y le concedió el permiso para conseguir su primer trabajo real en Seattle. Abusando de su nueva libertad ganada, la sospechosa pronto se involucró en actos lascivos y lujuriosos con un chico que conoció en la Cafetería Moonlight después de su primera entrevista de trabajo.

—No hay sospechosos esta noche —le informé a tía Mona, y aparté un plato de hash browns que estaban cubiertos de manera indecente con ketchup—. El Moonlight se encuentra libre de rufianes, vagos y criminales. Lo cual es bueno, porque probablemente debería dirigirme hacia el trabajo pronto.

Sacudió la cabeza.

—No tan rápido. Si no hay actividad sospechosa y no estás preocupada por tu primera noche en el trabajo, entonces, ¿qué pasa contigo?

Solté un quejido y apoyé la mejilla contra la fría superficie de linóleo de la mesa, y miré a través de la ventana moteada de gotas a las personas que, al otro lado, caminaban con prisa por la acera bajo la llovizna del crepúsculo mientras las luces de la calle cobraban vida. El mayo grisáceo pronto se convertiría en el junio melancólico, lo que significaba más llovizna y cielos encapotados antes de que el verano de verdad llegara a Seattle.

—Hice algo estúpido —admití—. Y no puedo dejar de pensar en ello.

Las uñas de abejorros apartaron con cuidado mechones de pelo castaño claro de mi frente, los alejaron del borde de mi plato sin terminar manchado de ketchup y los encajaron detrás del lirio que llevaba detrás de la oreja.

—No puede ser tan malo. Suéltalo.

Tras un par de suspiros prolongados, balbuceé.

—Conocí a un chico.

—U-uh —murmuró—. ¿Un chico, dices? ¿Un miembro real de la raza humana?

—Posiblemente. La verdad es que es guapo, así que es probable que sea un extraterrestre del espacio o un clon o una clase de androide.

—Mmm, un chico robot sexy —dijo con un ronroneo—. Cuéntamelo todo.

—No hay mucho que contar. Es un año mayor que yo, diecinueve. Y es mago.

—¿Mago como artista de Las Vegas o como Harry Potter? —preguntó.

Solté una risa suave.

—Mago que hace trucos de cartas y hace aparecer una servilleta con su número de teléfono dentro del libro que yo estaba leyendo.

—Espera. ¿Lo conociste aquí? ¿En la cafetería?

A modo de respuesta, sostuve en alto un puño flojo e hice la mímica de asentir con la cabeza.

—¿Ocurrió cuando te entrevistaron el mes pasado?

—Para ese trabajo a media jornada en la biblioteca. —Que absolutamente pensé que era algo seguro... pero que no conseguí. Lo cual fue el doble de deprimente cuando más tarde me di cuenta de que esa confianza errónea había sido uno de los factores que me condujeron a dejarme llevar con «el chico» en ese día insípido.

—¿Y no me lo contaste? —dijo tía Mona—. ¡Birdie! Sabes que me encantan los dramas románticos. He estado esperando durante toda tu vida una historia jugosa, una pieza gloriosa de cotilleo adolescente de primera clase que me volviera loca, ¿y no me contaste nada?

—Quizás fue precisamente por esto.

Fingió soltar un grito ahogado.

—Sí, ahí tienes razón. Pero ahora todo ha salido a la luz. Háblame más sobre ese bombón sexy.

—Primero, es un chico, no un bombón ni un robot. Y fue encantador y dulce.

—Continúa —ordenó.

—Me mostró algunos trucos de cartas. Yo estaba muy entusiasmada por el trabajo en la biblioteca. Estaba lloviendo bastante fuerte. Me preguntó si quería ir a ver una película independiente al Egyptian, y le dije que nunca había ido allí, y me contó que había sido un Templo Masónico, cosa que yo no sabía. ¿Tú lo sabías? Al parecer fue en...

—Birdie —dijo tía Mona, exasperada—. ¿Qué pasó?

Suspiré profundamente. La mejilla se me estaba pegando al libro.



—Corrimos bajo la lluvia y fuimos a su coche, que estaba aparcado en el garaje detrás de la cafetería, y todo estaba bastante desierto, y acto seguido, ya sabes...

—Ay. Dios. No.

—Sí.

—Dime que utilizasteis condones.

Levanté la cabeza y eché un vistazo frenético a la cafetería.

—¿Puedes mantener la voz baja, por favor?

—Condomes, Birdie. ¿Los utilizasteis? —preguntó, susurrando demasiado fuerte.

Me aseguré de que la señora Patty no estuviera a la vista. O cualquiera de sus sobrinos y sobrinas. Había casi una decena de ellos, y algunos habían sido mis compañeros de instituto cuando era pequeña.

—En serio piensas que yo, el producto del sexo adolescente no seguro, cuya madre murió después de quedar embarazada por segunda vez, alguien que tuvo que escuchar mil y un sermones sobre sexo seguro de parte de su extutora...

—Una vez tutora, tutora para siempre. Nunca seré tu ex en nada, Birdie.

—Tutora actual en espíritu.

—Así está mejor.

—Solo lo digo. Sí. Por supuesto. Ese no fue el problema.

—¿Hubo un problema? ¿Se comportó como un imbécil? ¿Os atraparon?

—Para. Nada de eso. Fui yo. De pronto... me asusté.

En un momento estaba enfrascada en sentirme bien. Ese chico guapo y divertido a quien acababa de conocer me estaba besando, y yo lo estaba besando a él, y creo que quizás le sugerí meternos en el asiento trasero en vez de ir al cine. No sé en qué estaba pensando. Supongo que no lo estaba haciendo, y ese fue el problema. Porque una vez que estuvimos allí y comenzamos a desabotonar y a bajar las cremalleras, todo sucedió demasiado rápido. Y en mitad de todo, tuve un alarmante momento de claridad. Él era un desconocido. Es decir, un completo desconocido. No sabía dónde vivía ni tenía información sobre su familia. No lo conocía en absoluto. Todo se volvió muy real demasiado rápido.

Así que cuando todo terminó, salí corriendo.

Lo abandoné como un criminal culpable escapa de un robo fallido. un banco

Después me dirigí a la terminal del ferri y no volví a mirar atrás.

—Ufff —dijo Mona con compasión, pero estaba segura de que también había algo de alivio en su voz—. ¿Él...? Es decir, ¿estaba enfadado?

Sacudí la cabeza y re Coloqué el salero y el pimentero de manera ausente.

—Lo escuché llamarme. Creo que estaba confundido. Todo sucedió muy rápido...

—¿Demasiado rápido quizás?

—No fue insistente ni nada. Fue amable, y yo soy un desastre.

Mona emitió un sonido de reprimenda y rápidamente elevó tres dedos en un burlón saludo Scout.

—Por mi honor... vamos. Dilo.

—Estoy intentando ser una persona adulta.

—Estoy intentando ayudarte a ser una persona adulta. Recita nuestro juramento, Birdie.

Hice el saludo.

—Por mi honor como Dama Audaz y chica valiente, haré mi mayor esfuerzo para ser fiel conmigo misma, amable con los demás, y nunca escuchar estupideces represivas.

Cuando mi abuela estaba viva, me había prohibido insultar, maldecir y hacer cualquier cosa que se asemejara a una rebelión bajo su techo. Obedecer sus reglas después de que mi madre muriera había sido con frecuencia agotador. Tía Mona me había ayudado a sobrellevar la situación inventando el juramento de Dama Audaz... y enseñándole en secreto a mi yo de diez años una decena de expresiones que contenían palabras indecentes.

Tía Mona y mi abuela no se llevaban bien.

Satisfecha con mi juramento de Dama Audaz, dejó caer los dedos.

—Sé que te resulta difícil acercarte a la gente, y sé que, si bien tú y Eleanor no estabais de acuerdo en muchas cosas, ella era tu abuela y duele perder a alguien. Sé que debes sentir que todos los que te quieren no dejan de abandonarte, pero no es verdad. Yo estoy aquí. Y otra gente también lo estará. Solo tienes que dejarlos entrar en tu vida.

—Tía Mona... —comencé, no quería hablar sobre ello en ese momento.

—Lo único que quiero decirte es que no hiciste nada malo. Y que eres tan genial como dices que es, entonces entenderá por qué terminaron las cosas de esa



CamScanner

manera si le das otra oportunidad. Dices que te dio su número de teléfono. Quizás deberías llamarlo.

—Debió haberse caído de mi libro cuando estaba corriendo —mentí, sacudiendo la cabeza. En realidad, lo había arrojado por la borda del ferri en el camino de regreso a casa esa tarde cuando todavía estaba aterrorizada por lo que había hecho—. Pero quizás sea lo mejor. ¿Qué puedo decirle? ¿Siento haberme largado como una chica rara?

—¿No es eso lo que sientes?

No estaba segura. Pero no importaba. Era probable que nunca lo volviera a ver. Y eso era algo bueno. Una cosa era recitar el juramento de Dama Audaz y otra muy distinta era vivir de acuerdo a él. Quizás necesitaba acumular un poco de experiencia en el mundo real antes de atreverme a tener citas. Quizás necesitaba colocarme mis gafas de detective y descubrir en qué me había equivocado.

Pero teniendo en cuenta todas las maratones de programas de misterio que había visto, debería haber sabido que los detectives nunca investigan sus propios crímenes.

[Ir a la siguiente página](#)

Report content on this page